

Dossier:

Chile en el Amanecer del 2020 International Listening Post 2019 (OPUS)

Convocantes: Eduardo Acuña, Carla Rojas, Carlos González, Gabriel Reyes

Parte 1. Compartiendo preocupaciones y experiencias

Prontamente, al inicio de la sesión del LP, los participantes coincidieron en señalar en forma casi unánime que la memoria que tienen de lo ocurrido en 2019 en Chile es muy selectiva, al centrarse preferentemente en las explosivas y violentas experiencias de los movimientos sociales que afectaron a la sociedad durante los tres últimos meses del año, octubre, noviembre y diciembre. El recuerdo de experiencias anteriores se ve opacado por su disminuida importancia en contraste con la gran trascendencia que tuvieron los movimientos sociales en la sociedad y en la ciudadanía en los finales del año.

La explosión inesperada y continua de los movimientos sociales socavó el funcionamiento de las instituciones, superando la capacidad de autoridades de gobierno para reestablecer el orden público. En esas circunstancias la ciudadanía vivió experiencias de anomia que alteraban sustantivamente los significados convencionales de identidades individuales, de las familias, de narrativas así como en la participación en roles en la sociedad. El estallido social, en la experiencia de las personas, mostró una faz oculta de Chile que había estado invisibilizada: se manifestaron las enormes desigualdades económicas y sociales; los abusos, sufrimientos e injusticias que han afectado a una gran mayoría de sectores de la población del país. En ese contexto se hace entendible que esos sectores reaccionen con ira y violencia contra un sistema capitalista, social y económico, tan injustamente discriminatorio que beneficia a los poderosos y segrega a los que sufren una vida de gran precariedad en salud, educación, protección social y trabajo. En los asistentes al LP emerge la culpa respecto de la pasividad que ellos han tenido como ciudadanos para entender las dinámicas de la sociedad y poder desarrollar acciones políticas oportunas que eviten el desenlace tan violento de los movimientos sociales. Se les hace evidente la necesidad de reconocer a los otros en sus necesidades para dar respuestas comprensivas y solidarias con empatía; el tener la disposición para salir de "las burbujas individualistas" que los encierran en intereses particulares.

Los asistentes al LP sienten terror ante la espiral de violencia que desencadenan los movimientos sociales en sus batallas con la policía, con sus efectos de detenciones, ultrajes, heridos y muertes, en medio de saqueos y barricadas. Los participantes vivieron el temor de la violencia, sin saber cómo afrontarla salvo con el retraimiento, a excepción de una joven mujer que sí

participó activamente en las batallas con la policía, sintiendo el desgaste emocional y físico de combatir en tales eventos. Los participantes sienten pesar en no encontrar espacios contenedores que faciliten la conversación, especialmente en el trabajo, donde la escucha recíproca hubiera podido contribuir a crear acciones constructivas para intervenir en el apaciguamiento de la violencia.

Cuando el gobierno dictaminó la intervención del Ejército para restablecer el orden público el sentimiento de la gente es que se está en una condición de guerra interna al decretarse un Estado de Emergencia Nacional y Toque de Queda. Según los participantes al LP, esa intervención militar agudizó el terror en la población, porque parecía anuncio de un Golpe de Estado que retrotraía inevitablemente al pasado de la dictadura de Pinochet. Luego de un cierto tiempo de control del Ejército del orden público éste vuelve a sus cuarteles, sin que signifique un término en los desbordes de violencia.

La presentación de preocupaciones por los participantes termina con un tono emocional de desolación y desesperanza para el futuro inmediato de la sociedad chilena, porque no se observa una fuerza de autoridad institucional, suficientemente fuerte, que pueda superar, con efectividad y prontitud, la fragmentación tan violenta que se ha visto en los últimos meses en Chile. Más bien está el pesimismo de que la violencia va a recrudecer con igual o mayor intensidad cuando se inicie el año laboral en el próximo marzo 2020, al término del período veraniego.

Parte 2. Temas importantes

Necesidad de ejercicio de rol ciudadano: en las circunstancias actuales, asociadas con las vicisitudes de los movimientos sociales, se considera indispensable que los chilenos asuman un rol activo y protagónico en los acontecimientos de la sociedad, apuntando a que en Chile haya más Justicia Social. Eso significa avanzar en la creación de confianzas, asumir liderazgos que suplanten la ineptitud de autoridades, y conseguir cooperación con grupos antagónicos, teniendo tolerancia a las diferencias y a las incertidumbres con que se encuentren.

Cambio personal y social: en estrecha sintonía con el tema anterior, aquí se plantea que los individuos desarrollen la capacidad para relacionarse con otros por sobre las diferencias existentes, conociendo y entendiendo sus realidades y validando sus perspectivas e intereses. Eso significa apertura a una

pluralidad de vínculos, salvando los miedos e incertidumbres en procura de Justicia Social. También significa disponer de tolerancia para enfrentar pugnas entre conservadores y radicales en el propósito de alcanzar entendimientos recíprocos y lograr negociaciones. Importante es que en esas pugnas se tenga en cuenta el contexto de las violencias históricas ocurridas con los sectores populares para entender los acontecimientos con perspectivas retrospectivas y no sólo con una visión inmediatista.

Heridas heredadas: En este caso se destaca que los actuales movimientos sociales se arraigan en traumas sociales históricos que han afectado a los sectores populares, cuyas razones de lucha por sus intereses de clase han sido derrotados y masacrados a través de intervenciones militares. Esa violencia traumática histórica tiende a quedar en el olvido, por una memoria que teme mantener recuerdos sobre las agresiones que han sufrido sectores populares a través de instituciones del Estado. En estas circunstancias de vitalidad de los movimientos sociales es oportuno tener en consideración los traumas sociales históricos ante la posibilidad de torcer los sinos del pasado.

Parte 3. Hipótesis

Las hipótesis tienen como eje central los temas principales que plantean los asistentes al LP en el contexto de sus preocupaciones y experiencias.

En los temas principales se exploran las esperanzas, ansiedades, mecanismos de defensas y percepciones que responden al mundo externo en que se desenvuelven los participantes al LP. Los temas que comunican los participantes tienen en común el expresar intenciones, deseos y expectativas de compromiso ético/moral para involucrarse y participar en los acontecimientos que ocurren en la sociedad, ejerciendo sus roles ciudadanos y haciendo uso de sus autoridades personales para hacer de Chile un país con Justicia Social. Ese compromiso ético/moral sugiere una comunicación personal introspectiva, que trae a la conciencia la presencia de valores, normas, responsabilidades sociales y de solidaridad arraigados en sus espacios mentales más profundos. El acto de introspección ocurre en forma pública en la audiencia de los asistentes al LP, en donde las personas declaran su intención de tener y actuar con sensibilidad ante los sufrimientos de sus semejantes humanos afectados por la desgracia. Eso sugiere un concepto ampliado de sus roles en la mente de la sociedad y de organizaciones que lleven al despliegue de recursos emocionales, de juicios y de acciones según las situaciones que demandan colaboración.

El compromiso ético/moral que surge en el contexto del LP es considerado respuesta a la culpa y ansiedades que sienten las personas ante sus faltas de involucración y participación en los movimientos sociales, en donde, aparentemente, han tenido una postura de pasividad que delega en otros la responsabili-

dad del devenir de los eventos y sus soluciones. De esa manera, ese compromiso tiene la función de ser defensa individual y colectiva contra las ansiedades ocasionadas por el desentendimiento de participar activamente en los movimientos sociales, afrontando sus ambigüedades, ambivalencias, tomar posturas resolutivas y asumir riesgos.

La autoridad y el liderazgo ausente o invisible por parte del gobierno, sus representantes, y de los parlamentarios, es acicate para que los participantes al LP tomen la determinación ética/moral de comenzar a insertarse en las dinámicas de los movimientos sociales dentro de las oportunidades que estén a su alcance. Los sujetos, en la ineptitud que observan en autoridades declaran que ha llegado el momento para hacerse cargo, por sí mismos, de sus preocupaciones, temores y ansiedades, sin proyectar en otros las responsabilidades que se ocupen de la solución de sus necesidades. Ese pronunciamiento vigoroso de autoridad personal que tienen los participantes al LP da bríos voluntariosos para protegerse de las ansiedades ocasionadas por los movimientos sociales en sus interacciones con las autoridades. En ello hay un reconocimiento que se dispone de recursos y autoridad personal para manejarse en los desafíos de circunstancias específicas.

El empuje de los movimientos sociales y su resultado en erosión de las instituciones, con lo cual se altera la vida personal y social, ha tenido el efecto de debilitar o destruir la función que los sistemas sociales tienen en la defensa contra ansiedades. Eso ha significado que el común de las personas tenga que vivir la función fallida de las instituciones como defensas contra las ansiedades, lo que les ha implicado una carga de ansiedades difíciles de tolerar, viéndose impulsadas al desorden psíquico del caos y de la anomia. Los participantes del LP, en sus preocupaciones y presentaciones de temas dieron muestras elocuentes de las ansiedades y miedos extremos al sentir el desplome de las instituciones que sostenían el orden social en el plano individual y de la sociedad.

La hipótesis general del LP es que éste fue una instancia reflexivamente provechosa para que las personas pudieran digerir preocupaciones y experiencias asociadas con los convulsionados movimientos sociales. Las personas tuvieron oportunidades para hacer acopio de pensamientos y capacidades de juicio que les permitan afrontar situaciones con discernimiento donde puedan aplicar principios de justicia social. Sin embargo, esos resultados auspiciosos, se ensombrecen cuando los propios participantes dejan ver pesimismo de que los movimientos sociales y sus violencias concomitantes continuarán, próximamente, con igual o mayor furia en protesta a las injusticias del sistema capitalista que domina en Chile. Las transformaciones institucionales que el mundo político busca implantar para pacificar el país no parecen estar a las alturas de las urgentes necesidades que tiene la gran mayoría de la población chilena.